



## Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

**Hors-série | 2022**  
**El acontecimiento Chejfec**

---

## Entrega

Cynthia Rimsky

---



### Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/lirico/12828>

DOI: 10.4000/lirico.12828

ISSN: 2262-8339

### Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

### Referencia electrónica

Cynthia Rimsky, «Entrega», *Cuadernos LIRICO* [En línea], Hors-série | 2022, Publicado el 29 septiembre 2022, consultado el 01 octubre 2022. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/12828> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/lirico.12828>

---

Este documento fue generado automáticamente el 1 octubre 2022.



Creative Commons - Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional - CC BY-NC-ND 4.0  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

---

# Entrega

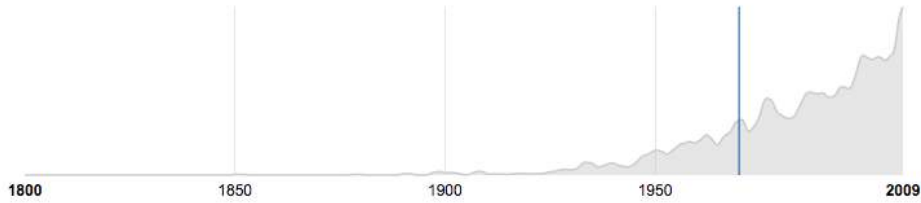
Cynthia Rimsky

---

- 1 Domingo, 9 de la mañana, en plaza Once hay una larga cola de personas dispuestas a viajar a Luján para pedirle a San Cayetano pan y trabajo. Temo que tardaré horas en subir. Para mi sorpresa el 57 se multiplica como los panes que cuesta echarse a la boca. Es tal el atochamiento que los bondis son despachados antes de que se llenen. El que me toca tiene olor a nuevo. En la semana hace el recorrido a Pilar. Para Luján dejaron los viejos colorados tradicionales. Llevo conmigo el libro *Gianuzi, el intimista*. Chejfec sabía que esta nueva versión del 2022 saldría publicada en Chile por Mundana editora, y murió antes. Por esa circunstancia, el libro que escribió sobre un poeta muerto a quien no alcanzó a conocer en vida, llega como el libro de un escritor muerto que da una charla sobre el poeta a estudiantes de una universidad extranjera que no tienen idea quién fue Gianuzi. O Chejfec.
- 2 Si se limitara a eso.
- 3 Bajo este ensayo se encubre otro en el que un escritor se pregunta cómo escribir de un poeta muerto, a quien no conoció en vida. Resulta que ahora estoy en su lugar, preguntándome cómo escribir de Chejfec, con quien solo una vez me tomé un café en el Hermann, que cerró sus puertas al año siguiente. No éramos amigos, tampoco fuimos juntos a un congreso o compartimos una lectura. Por eso me extraña que me pidan que escriba sobre él, como si de afuera se apreciase una cercanía que en mi confusión no alcanzo a percibir.
- 4 *¡Oh glorioso San Cayetano! Aclamado por todas las Naciones; Padre de Providencia, porque con portentosos milagros socorres a cuantos te invocan con fe en sus necesidades. Te suplico me obtengas del Señor oportuno Socorro en las angustias presentes.*
- 5 El dilema Chejfec-Gianuzi comienza cuando en el autobús de media distancia, o más tarde, cuando Chejfec recorre el paisaje de la periferia poco interesante en el tren hacia la ciudad universitaria donde dará la charla, descubre “que yo mismo era esa persona (Gianuzi) sobre la cual más tarde hablaría”.
- 6 Es extraño leer en un libro suyo la expresión *yo mismo*, a pesar de que generalmente ocupa un narrador en primera persona, lo suyo es más una manera de pensar, mirar y escribir que la carne y el hueso. Aquella vez en el restorán *Hermann* tuve la sensación de

que lo escuchaba como si lo estuviese leyendo, tan Chejfec era su tono. Lo había contactado unos años antes para invitarlo a dar una charla. En el taller leímos *Lenta biografía*. Allí el narrador resuelve comenzar a escribir, “o intentar escribir, lo que se llama, por lo general, *mi vida...*” En el taller contó que no se sentía a gusto con ese libro, tal vez porque es donde más muestra la materia con la que trabaja su escritura, o simplemente por ser el primero.

- 7 De camino a la charla que tiene que dar en la ciudad extranjera, un cada vez más nervioso Chejfec siente que se empieza a desdoblarse “ambiguamente”. Se le figura que todo lo que ocurre en el viaje hacia la ciudad universitaria tiene al poeta como actor principal. Antes de llegar a destino, Gianuzi se ha instalado definitivamente en él como una segunda consciencia. Encuentro una página con todo lo que siempre usted quiso saber sobre médiums, y pongo atención en los síntomas: escuchar voces o susurros, ver sombras pasar por el rabillo del ojo, sueños premonitorios con ángeles o familiares fallecidos, viajes astrales espontáneos (por ejemplo, si cuando estás durmiendo sientes que tu alma te abandona y te ves a ti mismo durmiendo desde afuera); sentir los pensamientos o emociones de alguien que tienes al lado; sentir que te tocan pero no hay nadie.
- 8 El asiento contiguo al mío aparece una rubia artificial de unos 40 años, habla por celular. No le presto atención, el desafío Chejfec me tiene intrigada. En el libro hay tres entradas de distinta extensión, en todas ellas, comienza a abrir un camino y cuando se da cuenta que por ahí podría llegar a Gianuzi, tapa la entrada con piedras y ramas, y construye un desvío. La rubia interrumpe mi lectura para preguntarme por dónde vamos. Miro por la ventana y no reconozco el lugar, aunque viajo continuamente por esta ruta, y decido prestar atención a los letreros de los comercios por si dicen algo. La rubia artificial mira por la misma ventana y ve menos que yo. Francisco Álvarez, leo en voz alta. Francisco Álvarez, transmite al celular. ¿Y general Rodríguez?, me pregunta de vuelta. Podría ser la siguiente parada, tendría que pensar un poco. Le digo que no sé.
- 9 No me puedo desdoblarse y apenas me arreglo con mi consciencia
- 10 La rubia artificial resulta más inteligente de lo que pensé. Al ver que algunos se levantan, les pregunta qué parada viene. General Rodríguez, le dicen. Mientras tanto, *Gianuzi, el intimista* va quedando más y más subrayado con la lapicera que compré para firmar ejemplares en la Feria de Editoriales Independientes. Me salvaron del bochorno unas estudiantes que se sentaron modositas, de a una, al otro lado de la mesa, y me miraron como si yo conociera el secreto de la literatura. A ratos dudo si Chejfec inventó a Gianuzi. Aunque exista alguien con ese nombre, el del libro podría ser un invento. Contribuyen a generar esta ambigüedad, ciertas combinaciones de palabras que usualmente no se escriben juntas, menos aún para describir a un personaje real, y que generan la sensación de que las personas también somos un artificio. Aquí van algunas:
- 11 Efecto de concentración, coloratura regular, circunloquio entre confesional y especulativo, y de la resignación moral. Intimista vulgar aunque de especie solitaria, verismo individualista, alcabala costumbrista, limbo preestético, moneda de afectación, carácter accidental de los accidentes, inteligencia vacilante, contemplación regulada por el razonamiento, indiferencia curiosa, actitud verbal conclusiva, entonación conformista, previsible mortificación y decadencia de lo viviente, regodeo en lo patente, doble estatuto de identidad e indiferencia, elusión subjetiva.
- 12 Encuentro un gráfico de la elusión en Argentina.



En el último lugar de la lista de palabras que se combinan con elusión, aparece: metafórica.

- 13 ¡He estado escribiendo mal el nombre! Giannuzzi tiene dos n y dos z.
- 14 Chejfec agazapado en el doblez.
- 15 La charla en la universidad termina, y hay un silencio. Nadie pregunta nada sobre Giannuzzi, ningún interés por ampliar alguna información. Excepto una persona, quiere saber si se consiguen sus libros. Chejfec miente y dice que sí. “En ese momento reviví una especie de sueño, o más bien un pensamiento delirante: el mundo entero estaba lleno de artistas que luchaban por ponerse de manifiesto, y hablar de Giannuzzi era ejercer hacia él una justicia fatalmente incompleta y parcial, porque significaba sustraerlo de la indiferencia desde donde había preferido escribir. Y sin embargo merecía ser el único. Esa clase había sido el homenaje ideal porque nadie lo conocía... Así Giannuzzi era restituido a su indistinción, de la que probablemente muchas veces había preferido no apartarse”.
- 16 El 57 a Luján, que en realidad es el 57 a Pilar, llega al terminal. Las calles están abarrotadas de autos y de gente. Todavía me quedan 45 minutos de espera para tomar el otro bondi. Hay una fila tan grande como en la plaza Once, salvo que ésta termina en el baño de mujeres. Al playón de estacionamiento al costado de la terminal no paran de llegar 57s, blancos y colorados. Son más de cien máquinas. Solo unas pocas vuelven a capital, el resto esperará a que termine la ceremonia. Como hubo quienes, entre ellos la rubia artificial, bajaron en el camino, la cantidad de pasajeros que trajeron de capital no va a concordar con los que volverán por la tarde. La imagen de los asientos vacíos me pone triste. En la fila para el segundo bondi somos solo tres. Un hombre despreocupado y una policía robusta que va al Salto, en realidad, al peaje. De ahí como es policía la lleva cualquiera. No me cuesta hablar con la policía argentina, en Chile no estaría relajada. Esta policía tiene la teoría de que los seres humanos desconocemos lo que somos capaces de hacer. Es su leit motiv, tema que tocamos, vuelve a ello.
- 17 Chejfec finalmente descubre un procedimiento que le permite escribir del otro y del yo mismo. Mientras el poeta muerto proporciona los hechos, Chejfec, el testigo, organiza la percepción que tuvo el poeta de los hechos. O sea, el significado de su viaje en tren, su travesía vespertina por la carretera rumbo a la ciudad universitaria... Ahora que Chejfec está muerto, el significado de la fila en la plaza de Once y en la terminal de Luján, san Cayetano, el 57, mi compañera de asiento, la policía que ve el mal con rayos x, queda vacío.
- 18 Cuando abandona la universidad extranjera, aliviado de que su charla –lejos de verter claridad sobre Giannuzzi– lo restituyó a su indistinción, el escritor sube nuevamente al auto en el que hizo el último tramo del viaje, y se fija en el cenicero, más bien, en la incapacidad del cenicero para contener el caos.

- 19 Recuerdo una conversación que tuve anoche con Lucas. Para embromarlo, lo llamo el joven artista. Vive en el último piso de una torre, y el viento hace cimbrar los ventanales como si fueran a romperse. En un momento de la noche Lucas me contó que su mayor anhelo en ese momento era pintar abstracto, pero le daba miedo, angustia, lo que no tiene nombre. Me acordé de la policía que se bajó en el peaje a hacer dedo para seguir al Salto, me acordé de Chejfec y de Giannuzzi. Durante los intercambios que tuvimos en el 57 a Lujan y en el 276 a Giles, en la compañía que nos ofrecimos esa mañana, hay un sustrato de algo que sólo puedo describir como entrega.
- 20 *¡Oh glorioso San Cayetano Padre de la Providencia!, no permitas que en mi casa me falte la subsistencia y de tu liberal mano una limosna te pido en lo temporal y humano. ¡Oh glorioso San Cayetano!, Providencia, Providencia, Providencia.  
(Aquí se pide la gracia que se desea conseguir)*
- 

AUTOR

CYNTHIA RIMSKY

Escritora

cynthiarimskym@gmail.com